

Solidaridad desde México. Dos cartas entre Eduardo Nicol y Francisco Romero en torno a las políticas universitarias¹

*Solidarity from Mexico. Two letters between Eduardo Nicol
and Francisco Romero about university politics.*

Niklas SCHMICH

Bergische Universität Wuppertal
niklas-schmich@t-online.de

Manuel LÓPEZ FORJAS²

Universidad Autónoma de Madrid
manuel.lopezf@uam.es

Resumen: El texto contextualiza brevemente el intercambio epistolar entre Eduardo Nicol y Francisco Romero en el marco de la renuncia de Romero a sus cátedras universitarias durante el primer peronismo y el rechazo de Nicol a la invitación al Primer Congreso Nacional de

¹ Queremos demostrar nuestra más sincera gratitud para María Teresa Rodríguez Chapa, albacea de la Sra. Alicia Rodríguez de Nicol (quien en paz descansa), por su amable colaboración y autorización directa para reproducir en el presente trabajo material alojado en el Archivo Personal de Eduardo Nicol. Agradecemos también al Lic. Cuitlahuac Oropeza Alcántara, Jefe del Departamento de Difusión y Servicios del AHUNAM-IISUE, por sus atenciones.

² Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación postdoctoral financiado por la Universidad Autónoma de Madrid, convocatoria 2015, en el Instituto Universitario La Corte en Europa (IULCE).

Filosofía de 1949. Después de reconstruir cómo se fraguó la relación intelectual entre ambos, se ofrece al lector la transcripción íntegra de dos cartas que sintetizan precisamente la empatía que Nicol mostró por Romero y sus descripciones sobre la crisis universitaria.

Palabras clave: Francisco Romero, Eduardo Nicol, política universitaria, epistolario, filosofía

Abstract: The paper briefly contextualizes the epistolary exchange between Eduardo Nicol and Francisco Romero within the framework of Romero's resignation to his university Chairs during the first Peronism and Nicol's rejection of the invitation he received to participate in the First National Congress of Philosophy in 1949. After reconstructing how their intellectual relationship was forged, the reader will have access to the full transcription of two letters that summarize precisely the empathy that Nicol showed for Romero and his descriptions of the university crisis.

Keywords: Francisco Romero, Eduardo Nicol, university politics, epistolary, philosophy

1. INTRODUCCIÓN

Con su renuncia a las cátedras de Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires, a causa de las políticas universitarias del primer peronismo en 1946, el filósofo argentino Francisco Romero no sólo suspendió una carrera académica en creciente auge, sino que también se vio obligado a renunciar a un elemento constituyente de sus propias concepciones de teoría y práctica cultural. Desde su nombramiento como profesor titular en 1931, ganando la cátedra vacante de Alejandro Korn, Romero inicia una exhaustiva actividad académica que pronto entrelazará con sus demás actividades intelectuales —el trabajo editorial¹, la publicación de textos filosóficos, su vasta red epistolar— conformando el cuadro global de lo que Gaos llamaría un «educador de su pueblo».

Asumiendo aquel peculiar destino de los pensadores hispanoamericanos, ofrece una amplia variedad temática en sus cursos universitarios, divergiendo entre la fenomenología, el pensamiento de la ilustración, el movimiento romántico, la lógica o el positivismo, entre otros; transparentando así un profundo interés en la historia de la filosofía y su sistematización, que en última consecuencia fue motivado por una profunda preocupación por los problemas humanos de la contemporaneidad.

En este sentido, su afán de maestría consistía, como ya subrayó su primer biógrafo Rodríguez-Alcalá (1954: 29), en la explicación del «origen y desarrollo de las ideas del mundo moderno y contemporáneo a fin de esclarecer el fenómeno de la crisis actual». Más allá del mero

¹ Se destaca la publicación de la colección «Biblioteca Filosófica» desde 1938 en la editorial *Losada* y la publicación de *Realidad. Revista de Ideas* entre 1947 y 1949 junto con los exiliados republicanos Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga.

interés teórico de especialista, Romero trataba, pues, de integrar las teorías filosóficas con la vida, enlazando el compromiso institucional con los problemas concretos de la cultura. Preocupación constante en las reflexiones del filósofo, la crisis humana suponía una cuestión de alta e inabarcable complejidad para trazar un cuadro sintético satisfactorio.

No obstante, Romero (1956: 33) diagnosticaba como una de sus causas fundamentales «la carencia de una concepción del mundo y de la vida ampliamente compartida, dotada de autoridad suficiente para proporcionar una sólida base a la existencia colectiva». Empeñado en fomentar una conciencia sobre este problema, Romero veía en la Universidad un auxilio institucional, que permitía al hombre apropiarse de la problemática, dándole un espacio de reflexión.

Un texto titulado *Un experimento universitario*, inicialmente publicado en *Cursos y conferencias*, en el año 1943, aclara la importancia de la institución para el pensamiento de Romero. Como «autoconciencia de la cultura» (Romero 1949: 135)¹ la Universidad cumple una función integral reflexiva e imprescindible. Más allá de la enseñanza meramente especializada, aquel «depósito máximo de la cultura» (Romero 1949: 141)² debía proporcionar una visión de conjunto sobre los aspectos cruciales de la realidad.

Romero, como parte de la generación reformista, confiaba en el espacio universitario como rector de la cultura. Aunque no participó en los inicios de la reforma universitaria de 1918 (era militar en ese momento), se adhirió más tarde a dichos ideales (a través de Alejandro Korn). La renuncia a las cátedras como profesor titular de Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires significaba igualmente la renuncia a un componente de su propio pensamiento social.

En el marco de los estudios sobre las relaciones entre las políticas universitarias y las transformaciones filosóficas del pensamiento iberoamericano en el contexto de la Argentina de mitad del siglo XX, destaca la figura de Francisco Romero, además como un nexo importante de las redes intelectuales entre Europa y América y –en particular– sus

¹ A continuación Romero expone un plan de estudios inspirado en sus propias ideas, que fue aplicado durante un año lectivo en la Universidad de La Plata por Alfredo Palacios, el entonces presidente de la Universidad.

² Para más Advertencias de primer mano sobre la renovación ocasionada por el impacto de sus ideas en el ámbito de la enseñanza universitaria véase: Pucciarelli, Eugenio (1975). «Francisco Romero en la cátedra universitaria». *Cuadernos de Filosofía*, n. 22-23, pp. 157-169.

labores de gestión para establecer un diálogo entre los filósofos del exilio español con sus homólogos latinoamericanos.

Aunque en la bibliografía reciente se cuenta con varios estudios dedicados específicamente a la correspondencia entre Romero y los intelectuales radicados en México, destacando por ejemplo su epistolario con José Gaos (Torchia Estrada 1992), todavía quedan rutas por explorar en este campo que se puedan insertar en la narrativa sobre las políticas universitarias y el universo filosófico. Una de estas redes pendientes por estudiar constituye la correspondencia que intercambié con el filósofo barcelonés Eduardo Nicol, trato que comenzó prácticamente desde sus primeros años de exilio en México¹.

Terminar de editar y recopilar el epistolario completo entre ambos merecería un estudio más amplio a la extensión y temática que se persiguen en el presente trabajo, el cual pretende centrarse exclusivamente en la visión del estado de la universidad que Francisco Romero compartió con Eduardo Nicol a finales de la década de los 40.

Es necesario aclarar que el inicio de la relación epistolar entre ambos comenzó en 1942 y después de varias cartas durante ese año, no fue hasta 1947 cuando retomaron su comunicación. Para entender la visión de Romero con respecto a los acontecimientos institucionales internos y las manifestaciones de solidaridad de su colega catalán exiliado, trataremos de esbozar los contactos previos en el epistolario, plasmando la creciente confianza entre ambos filósofos, que culminará en las dos cartas aquí reproducidas.

A continuación, damos un seguimiento al tema de la política universitaria a través de la reconstrucción del epistolario entre ambos, con el fin de mostrar la continuidad en la actitud solidaria de Nicol, reflejada en su rechazo a participar en el denominado Primer Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mendoza en 1949.

¹ Parte de la vasta correspondencia de Francisco Romero (2017) ha sido editada recientemente por la investigadora Clara Alicia Jalif de Bertranou, con una amplia «selección». Asimismo Camargo (2012) ha contado 8 cartas que van de 1942 a 1954, aunque la profesora Jalif incluyó 10 en su edición del *Epistolario* (sin contar una copia de una carta que Nicol envió a Coriolano Alberini). Además de estas aportaciones, en el Archivo Personal de Eduardo Nicol que organizó su viuda (fallecida en febrero de 2018) Doña Alicia Rodríguez Chapa, se conservan todavía más cartas entre ambos al menos hasta 1956; las cuales no se encuentran en la numeración del profesor Camargo ni en la edición del *Epistolario* de Romero de 2017. En total, sumando las que Camargo y Jalif han contado a las que se encuentran en el Archivo Personal de Eduardo Nicol, se tienen 24 cartas: 14 enviadas por el profesor de origen catalán y 10 enviadas por el profesor de origen andaluz; que van de 1942 a 1956.

2. REDES DE LA FILOSOFÍA IBEROAMERICANA: CONTACTOS PREVIOS

Sumergirse en las primeras cartas permitirá explicar la cercanía y la confianza que cultivaron Nicol y Romero en esta relación epistolar, la cual propició que en el futuro, Romero compartiera con Nicol su lectura personal sobre la situación política de la universidad argentina. La primera carta que se conserva data del 31 de enero de 1942 y es significativa en tanto que revela el interés de Eduardo Nicol en dirigirse a Romero debido a la buena fama que tenía en el mundo de la filosofía en América y que había escuchado de él a través de sus amigos.

En particular, la razón que llevó a Nicol a contactar a Romero fue que notaba que su *Psicología de las situaciones vitales* –fruto de su tesis doctoral– iba «en la misma dirección de pensamiento que siguen sus escritos» y quería que le hiciera todas las críticas que considerara oportunas. A nivel de pensamiento, Nicol quería conectar la psicología con la filosofía y desvincular la primera de la exclusividad de las ciencias naturales, o mejor dicho, mostrar la conexión entre filosofía, psicología y la ciencia. Era un proyecto de «rehumanizar a la Psicología; para que en ella cupiese una consideración total del hombre y un estudio integral del modo como vive su vida» (Romero 2017: 617).

Romero sabía que Nicol era en ese momento profesor suplente de Historia de la Psicología y de Psicología de la Adolescencia, por lo cual le recomendó contactar a su amigo de la Universidad de Tucumán Aníbal Sánchez Reulet, quien impartía la última asignatura y al propio filósofo Eugenio Pucciarelli, quien era Doctor en Filosofía y Medicina y además era entonces el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

No hay que olvidar que en este momento se trataba de un Eduardo Nicol recién doctorado (leyó su tesis el 31 de octubre de 1941) y que llevaba cuatro años en México. Todavía no alcanzaba la jerarquía intelectual que tendría unos años después, aunque se le respetaba en el plano internacional, por haber sido profesor en la Universidad de Barcelona y por incluirlo en la lista de los intelectuales españoles del exilio republicano. Incluso se tiene constancia que en estos primeros años y hasta la segunda mitad de 1942, contemplaba la posibilidad de «quedarse definitivamente en los Estados Unidos», como el profesor salmantino Federico de Onís le comentaba como una opción; después de

que entablara un primer contacto ahí e hiciera una estancia de investigación¹.

Regresando a su primer contacto con Romero, a modo de síntesis, en lo que resta de estas cartas y en la del 1 de mayo de 1942, trataron sobre el tema editorial con un gran interés. Romero le contó sobre el trabajo que le implicaba la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada que él mismo dirigía y, ante su solicitud de publicar en Argentina, Romero le aseguró que así sería –aunque no podía garantizarle cuándo (años después, le escribió diciéndole que no era posible por los problemas que tenía la editorial de sacar los libros que ya tenía en lista de espera) –.

Lo invitó a participar en la Cátedra Alejandro Korn y le pidió su currículum –que eventualmente Nicol le envió– y ante la duda del profesor de México sobre si Ortega y Gasset había vuelto a España tras su paso por Lisboa, el filósofo nacido en Sevilla le respondió que sólo sabía que el madrileño había dejado la capital portuguesa, pero no tenía conocimiento si había regresado o no a España (Epistolario 2017: 620). La última carta que intercambiaron en 1942 está fechada el 2 de octubre en México y ahí Nicol describió la razón por la cual su correspondencia sólo se restableció hasta 1947: la beca que había conseguido para realizar una estancia de investigación en Nueva York.

En este nivel, Nicol estableció una mayor cercanía con él y, al mismo tiempo, le propondría sistematizar lo que había sido ese ejercicio de «normalización filosófica» entre ambos: intercambiar sus textos, comentarlos, publicar reseñas en las revistas académicas de sus respectivos centros de trabajo y remitirse los ejemplares con dichos textos. Al mismo tiempo, Nicol se permitía hacer comparaciones entre la situación intelectual entre España y Argentina –y posteriormente entre México y Argentina– y animaba a Romero a aprovechar la dinámica

¹ Carta de Federico de Onís a Eduardo Nicol, enviada desde Casa de las Españas en Columbia (Nueva York) el 10 de septiembre de 1942. IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14065. Esta preocupación de quedarse en los Estados Unidos le acompañó un año más, debido a la posibilidad de ampliar su beca para 1944, pero después desistió de ella por las razones que le dijo a Américo Castro en una carta del 10 de marzo de 1943 que el pedir una prolongación de su beca «esto me va a desarraigar de México, en todos sentidos, uno de ellos muy pragmático: no estoy muy seguro de que pudiera recuperar allí mi posición después de dos años de ausencia. Entonces podría buscarme aquí algún acomodo. Y sería cuestión de volver a empezar otra vida, y van no sé ya cuantas [...]». Carta de Eduardo Nicol enviada desde Nueva York a Américo Castro el 10 de marzo de 1943. IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14145.

cultural que había en su país, la cual le recordaba a la que él y los republicanos animaban en España antes de su exilio:

Pero ustedes, en la Argentina, se han visto afortunadamente liberados de los grandes trastornos. Desde fuera, la Argentina produce la impresión, en cuanto a lo cultural, de un país perfectamente asentado y en marcha. Tal vez sea ya el momento de que otra sollicitación actúe, por tanto, eficazmente sobre usted; pienso ahora en el otro deber de hacer su obra personal y de contribuir por ese otro conducto, no menos eficaz, a encauzamiento definitivo de los problemas de nuestro tiempo¹.

Después de cinco años, cuando Nicol retomó la correspondencia – por el tono de su carta, parece que no se comunicaron durante su estancia en los Estados Unidos–, acababa de terminar su segundo libro: *La Idea del Hombre*, obra crucial que causaría mucha influencia en la *Teoría del Hombre* de Francisco Romero.

Nicol subrayaba la actualidad de la temática de su estudio (anticipando ya su tesis de una metafísica de la *expresión*), se distanciaba del concepto de sistema orteguiano –que no consideraba bien definido– y pensaba que era necesario articular el entendimiento del desarrollo histórico con la convivencia humana. Este espíritu de apertura y de búsqueda de rigor metodológico y filosófico estaba asentado en la propia articulación de la universidad que él iba formando en México:

La Universidad de México, además, ha iniciado en los últimos tiempos una empresa de renovación que está bien orientada y va por buen camino. Entre otras cosas, ha creado un cuerpo de profesores de carrera, que se dedican exclusivamente a la Universidad, y específicamente a la función orientadora y a la investigación. Entre los españoles, fuimos nombrados Recasens Siches, Alcalá Zamora –que estuvo entre Uds. unos años–, Gaos y yo. Por fin he podido organizar un seminario en toda forma; pero el cúmulo de trabajo que se me ha venido encima es aplastante [...]².

¹ Carta de Eduardo Nicol a Francisco Romero, enviada desde México D.F., el 2 de octubre de 1942. IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14069.

² Carta de Eduardo Nicol a Francisco Romero, enviada desde México D.F., el 2 de enero de 1947. IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14321.

En suma, se puede apreciar hasta este punto cómo el concepto de construcción o normalización de una estructura académica en la universidad era común en la práctica de ambos autores, quienes compartían la idea de formación de seminarios. La lectura, el intercambio de textos y el fomento de la investigación eran los ejes sobre los cuales se podía desarrollar el ejercicio filosófico con una alta producción intelectual. Su intercambio académico poseía un amplio afán de internacionalización y esto les permitía construir una verdadera red intelectual que aspiraba a trascender el mero canje de información y promover un proyecto común, mediante una amistad cada vez mayor, y actitudes de empatía, como se aprecia en sus cartas siguientes.

3. DOS CARTAS EN TORNO AL ESTADO DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA EN 1947

A continuación se reproducen dos cartas mecanografiadas del año 1947 en torno a la política universitaria del primer peronismo, revelando la reacción inmediata y visión personal de un filósofo de la oposición. El día 18 de febrero Nicol le informa al filósofo argentino Romero que le había llegado la noticia sobre su dimisión de sus cátedras en Buenos Aires y La Plata.

Del documento se deduce que tanto Nicol como el filósofo norteamericano Marvin Faber barajaron la posibilidad de conseguir plazas de profesores para sus colegas argentinos destituidos, en Estados Unidos y en México respectivamente; aunque sin embargo, querían conocer con antelación las opiniones de Romero y los demás. En la carta se aprecia, además, que Nicol realizó una operación de proyección de su propia condición de exiliado tras el asentamiento de una dictadura con el ascenso del primer peronismo –cuyas «víctimas» serían los profesores universitarios destituidos u obligados a renunciar–.

En su respuesta sólo 6 días después, el día 24 de febrero de 1947, Romero especificaba a Nicol que él, siendo de los más críticos contra el gobierno entrante, no había sido «persuadido» por éste. Romero se refería al control que el gobierno ejerció sobre la aplicación de exámenes; lo cual efectivamente sucedió durante unas huelgas estudiantiles viéndose los profesores obligados por las autoridades universitarias a acatar las órdenes o renunciar (Buchbinder 2005: 149). En la carta además agregó que no le faltaban invitaciones para trabajar en otros países (recibió al menos 6 invitaciones: Caracas, Bogotá, Lima, Bolivia, Chicago y Columbia y todavía esperaba más de los Estados Unidos), pero que se quedaría en Buenos Aires por motivos familiares y para

poder continuar con proyectos como la colección de la Biblioteca Filosófica que él dirigía en la Editorial Losada y, por supuesto, con la revista *Realidad*. Se puede señalar que la cantidad de invitaciones que recibió Romero es una muestra de una red que había logrado construir y de la solidaridad internacional que despertó.

4. CARTA DEL 18 DE FEBRERO DE NICOL A ROMERO¹

Antonio Sola 3
(Parque España)
México, D. F.
18 de Febrero de 1947

Sr. Don Francisco Romero
Eduardo Costa 2660
Buenos Aires, Rep. Argentina

Mi querido y buen amigo:

Supongo en su poder mi carta del 2 de Enero en la que le anunciaba el envío de mi “Idea del Hombre”. Posteriormente recibí, junto con uno de los recortes de sus folletones de “La Nación” —por los que le doy las gracias— otro recorte en que se anunciaba su dimisión de las cátedras de Buenos Aires y La Plata. No me extrañó la noticia, pero no tiene Ud. idea del efecto que me produjo. No me extrañó porque desde aquí hemos estado siguiendo con ansiedad el desarrollo de cierta política y previendo sus consecuencias. Después recibí una carta de Marvin Farber en la que aludía a otra que Ud. le mandó a él.² Por ella me enteré de la destitución de Frondizi y de Sanchez Reulet. Sería inútil que yo tratara ahora de expresarles a Uds. mi pena y mi simpatía. Esto podemos dejar para los que no pertenecen al gremio de víctimas, pasadas, presentes o futuras, de la rapacidad, la ambición de poder y la estulticia, en todas partes del mundo. Lo más terrible es este sentimiento de impotencia que lo sobrecoje a

¹ IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14334. En ambos documentos, se ha conservado la ortografía original.

² Desde la Universidad de Buffalo, el filósofo y educador norteamericano Farber escribía a Nicol: «I fully agree with you in what you said about the Romero matter, and the nature of our social system. I have continued to mention the case in writing to friends, in the hope that something may be done to help our colleagues in Argentina. But I am not giving any publicity to it, and I am not even sending a telegram of protest until Romero advises me.» (Carta de Marvin Farber a Eduardo Nicol el 11 de marzo de 1947. IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14335).

uno cuando cuando recibe estas noticias. Cuando las víctimas no son conocidos, uno piensa en la manera posible de evitar estas cosas. Pero cuando son amigos, la primera reflexión es sobre el desamparo en que puedan haber quedado. Yo no lo puedo remediar, pero como he pasado por estas y otras peores, se me renuevan los temores que ya padecí, y siento que debo vencer todas las reservas de la delicadeza, averiguar cómo han quedado Uds. y preguntarme qué es lo que desean que yo haga. Yo quisiera que se me ocurrieran desde ahora muchas posibilidades y ofrecerlas aunque luego no fuesen necesarias. Farber me preguntó qué es lo que yo pensaba que debía hacerse. Le contesté vaciando en mi carta la confianza de mi indignación, y confesándole que no se me ocurría nada efectivo, que necesitaba antes saber lo que Uds. tal vez no se atrevían a manifestar. He pensado hablar con Samuel Ramos, que es actualmente director de nuestra Facultad y del Departamento de Intercambio Cultural del Ministerio de Educación. Farber además que dijo que había escrito a otros profesores norteamericanos. Yo quiero nada más que sepan Uds. que estamos dispuestos a hacer cuanto esté de nuestra parte para remediar una situación mala, en el caso de que ésta se haya producido en el aspecto personal –aparte del ético, que por ahora lo dejaremos de lado. Y le suplico que Ud., lo mismo que Frondizi y Sanchez Reulet, hagan uso de este ofrecimiento y no vacilen en comunicarme cuáles son sus deseos. Cuantas gestiones me sugieran las haré con la máxima diligencia, aquí con Farber, el cual veo que está igualmente bien dispuesto.

Cuente Ud. siempre con la devota amistad de

Eduardo Nicol

5. LA RESPUESTA: CARTA DEL 24 DE FEBRERO DE ROMERO A NICOL¹

(Formato de la revista *Realidad*)

24 febrero 1947

[Sello: Francisco Romero
Eduardo Costa 2660
Martinez – F. C. C. A.

¹ IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14340.

República Argentina]

Prof. E. Nicol, en México

Mi querido amigo:

Recibo hoy su amistosa carta, por la cual le doy las gracias. Recibí la suya de 2 enero con sus noticias sobre su libro “Idea del hombre”; éste no ha llegado, y por cierto lo espero con impaciencia porque yo estoy escribiendo también un libro sobre el tema, y dudaba entre titularlo Idea del hombre o Teoría del hombre.

El tono tan amistoso y la generosidad de la suya me incitan a ciertas explicaciones. Lo ocurrido ha sido sumamente doloroso. Por mera estupidez, ha dado la casualidad de que se afecten o destruyan acaso las tres “escuelas” que teníamos: la de fisiología de Houssay, el Instituto de filología y la Fac. de Filosofía y Letras de Tucumán. -- En la Fac. de Humanidades de La Plata se llegó a extremos fabulosos. Sobre uno de tantos manifiestos en que se pedía la vuelta a la normalidad en tiempos del gobierno de facto, se fué poniendo a los profesores firmantes en el dilema de renunciar o bien retractarse: con la amenaza de que el que no optara sería exonerado con inhabilitación por diez años.... lo que supone también la pérdida de todo derecho jubilatorio ya obtenido. Algunos, con increíble bajeza, se retractaron; otros, más dignos, presentaron la renuncia solicitada. Algunos se negaron valientemente tanto a retractarse como a renunciar: entre ellos mi hermano José Luis. Yo personalmente no fuí molestado, a pesar de haber firmado tantos manifiestos como el que más, y entre ellos el que sirvió para la maniobra antedicha. Estaba ya resuelto a renunciar, cuando publicaron cierta medida de fiscalización de exámenes, la que resistí presentando de inmediato la renuncia voluntaria; esto era en Bs. Aires, en Filosofía y Letras, y al otro día renuncié en La Plata. En ambos sitios se me instó a retirar la renuncia. En La Plata, donde se me argumentó con el perjuicio que mi ausencia causaría a los alumnos y con el respeto que la intervención me había manifestado (lo q. era cierto) tuve la ventura de expedirme a mi gusto y de decir al interventor todo lo que pensaba de él y de sus procedimientos. Mi retiro, pues, ha sido enteramente voluntario. Más aún, por indicios y aun por muy indirectos informes me constaba que yo era de los que no entraban en la purga.

Apenas empezó a difundirse lo ocurrido llegaron proposiciones para mí y para mis más cercanos amigos. Una de ellas, de Caracas, la aprovechó Frondizi, quien ya está allá, y también Rosenblat, del Instituto de filología, en muy buena situación monetaria. Otra invitación, de Bogotá, no sé si le convendrá a Sánchez

Reulet (ausente estos días), quien también tiene propuesta de EE. UU. por intermedio de Amado Alonso (que está en Harvard). Otros se han ido ya a otros lugares. Otros van pasando la tormenta bien hasta ahora, por no haber sido tocados ni haber creído deber asumir una postura personal radical.

Aparte de las invitaciones dichas para Caracas y Bogotá llegaron otras para Lima, etc. La más conmovedora ha sido la de Bolivia. Allí hay en la Univ. una Escuela que sustituye a la Facultad correspondiente, cuya direcc. ejerce un prof. español, Augusto Pescador, viejo amigo mío. Pescador me ha invitado a ir con una cátedra bastante bien remunerada, con la indicación de que apenas llegue renunciaría la dirección y me propondría con la seguridad de que la Univ. haría la designación. Naturalmente, no puedo aceptar. Me ha llegado una invitación de la Uni. de Chicago, a la que acompaña carta de profesores de allí con muy empeñosas razones para que acepte. Y recibo carta de una amiga que cursa el doctorado en la Columbia University, adelantándome que está allá resuelta otra invitación, y transmitiéndome el pedido de profesores de que no deje de ir. Hay indicios además de que llegarán otras de EE. UU.

Yo voy a pensar despacio el asunto. De momento no podré salir; además, creo que económicamente podré arreglarme aquí. Tengo mi casa propia y mi retiro militar, lo cual es ya una base firme, aunque no cubra mi presupuesto, que es bien modesto, pues en casa, acaso porque inconscientemente esperaba esto o algo parecido, nos hemos resistido siempre a ir más allá de lo necesario. Para que tenga una idea de la situación doméstica, le diré que mi mujer, desde que arreció la crisis, me incitaba cada día a que renunciara, diciéndome que ya nos arreglaríamos, y que lo primero era la dignidad. Mis razones para no querer salir o, por lo menos, retrasar la salida, es que tengo muchos trabajos por hacer, a parte de que no me resigno a abandonar ni aun temporalmente la Bib. Filosófica; también, ahora, está “Realidad”, que no me dará un centavo, pero que nos ilusiona mucho. Motivo de peso es mi familia, difícil de mover: suegra anciana, hijos pequeños, tres hermanas en parte a mi cuidado... Lo que me falte para cubrir mis necesidades pienso sacarlo de mis escritos. Tengo dos libros en la imprenta y uno en compaginación: ensayos, cosas ya publicadas, que me producirán algo. Acaso termine este año dos libros relativamente orgánicos. En lo previsto entran dos artículos por mes, retribuidos: no me ha de ser difícil, según creo, pues La Nación me publica uno por mes aproximadamente, y puedo colocar varios por año en otros países.

Mi hermano José Luis tampoco piensa salir, al menos de momento. Por una de esas situaciones absurdas, ha perdido todo lo universitario, pero no ha sido molestado en el Liceo Militar, donde es profesor. Yo también mantengo mi cátedra del Instituto del Profesorado, ajena a la Universidad, pero esta yo la conservaba más por gusto que por otra cosa, pues me representa menos de cien pesos. Hay otros profesores que no desean salir tampoco por ahora del país, según me dicen, por tener alguna otra fuente de recursos, aunque a veces no muy cumplida ni segura.

Ya le diré lo que haya de nuevo. Reciba mientras tanto mi amistoso reconocimiento por su generosa disposición. Y un buen abrazo.

[Firma de Francisco Romero]

6. CONSECUENCIAS: CONEXIÓN CON EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA

Meses más tarde, su correspondencia se enfocó en la continuación de ese proyecto de «normalización filosófica» anterior al primer peronismo y permite ver, efectivamente, que Romero estuvo fomentando con ahínco la edición de la revista *Realidad* y de la Biblioteca Filosófica. La reflexión de la carta de 1947, no recogida previamente en el *Epistolario* citado ni tampoco mencionada en los artículos al respecto, se inserta como un antecedente de los problemas suscitados por la «intervención» peronista en el que sería el Primer Congreso Argentino de Filosofía en Mendoza en 1949; al cual el gobierno hizo que pasara de ser «Argentino» a «Nacional».

Como ha señalado propiamente Ruvituso (2015: 162), la intervención del gobierno de Perón en la organización del Congreso hizo que Francisco Romero no sólo se negara a participar; sino que la no-participación de él y de otros filósofos opositores «influyó tanto en los temas como en la negativa a participar de algunos filósofos extranjeros».

Eduardo Nicol en particular declinó la invitación que le hizo el propio Coriolano Alberini, aludiendo a la destitución de varios profesores de sus cátedras en el primer peronismo, todo dicho sutilmente y sin nombrar la apelación previa de Romero; siguiendo indirectamente el ejemplo de otros pensadores españoles y americanos como José Ortega y Gasset, José Gaos, Xavier Zubiri, Alfonso Reyes y Leopoldo Zea, entre otros (Ruvituso 2015: 162).

Es decir, Nicol creyó completamente la versión que Romero le transmitió y que además le había sido remitida en un boletín redactado

en español, inglés y francés dedicado «A los colegas profesores y estudiosos de filosofía», donde se le reconocía su importancia como filósofo de buena fe y se le advertía que el congreso era organizado por «el régimen neototalitario del general Perón». Este manifiesto no estaba firmado, pero contenía una clara defensa a la causa de Romero, apelando a que había sido una víctima más del sistema, cuando sus méritos señalaban su valía, tales como el ser el único representante hispanoamericano de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas, que tenía su sede en la Sorbona de París.

El manifiesto denunciaba la expulsión de «mil profesores democráticos» de las universidades, donde se contaba al propio Romero – cuando en realidad él no había sido propiamente apartado de su cátedra o cesado, sino que renunció por su inconformidad—. Tal acción se presentaba como un atentado contra la libertad de cátedra y de expresión, así como contra la autonomía universitaria y se acusaba que el «dictador» quería «imponer una constitución fascista», siendo el Congreso de Filosofía un medio de propaganda del régimen para encubrir la «persecución a la inteligencia» que supuestamente estaba efectuando.¹

Nicol no quiso formular una crítica a la situación política argentina del momento y optó por mantener una actitud de respeto, pero no pudo dejar de comentar a Alberini su descalificación absoluta a la destitución de varios profesores argentinos de sus cátedras o a forzarlos a renunciar e incluso a exiliarse. El profesor de la UNAM consideraba que la razón de los organizadores del congreso de que él participase no sólo obedecía a un reconocimiento profesional, sino que perseguía otras intenciones, puesto que

La filosofía no es nunca neutra, ni puede desglosarse de las grandes significaciones espirituales del momento histórico, y cuantos la cultivamos tenemos dentro de ella una cierta representación. La mía me adscribe a un principio de libertad en el pensamiento que me impone deberes y, como en este caso, renuncias, y que es tal vez el único timbre de mérito que pueda yo exhibir. Y no dejaría de haber una cierta incongruencia en el hecho de que yo estuviera presente en el Congreso representando precisamente aquellos mismos valores por los cuales algunos amigos argentinos tendrán que estar ausentes (Romero 2017: 624).

¹ IISUE/AHUNAM/Fondo Eduardo Nicol Franciscá, Documento 14559.

Fiel a dicha amistad, Nicol mantuvo su comunicación con Romero en la década de 1950; relación que desembocó finalmente en el viaje del filósofo catalán-mexicano a la Argentina en 1956. Hay que recordar que el gobierno de Perón cayó en 1955, lo que le permitió a Romero volver a sus cátedras. La política universitaria en el periodo analizado no fue un obstáculo para el ejercicio filosófico o el intercambio académico entre ambos pensadores. Más bien, dicha situación propició la fecundidad de este cuidado por mantener una vinculación intelectual que dio como fruto la retroalimentación de ideas, el intercambio de su producción bibliográfica y el descubrimiento de sus coincidencias en un proyecto filosófico iberoamericano y a veces, político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUCHBINDER, Pablo (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CAMARGO, Walter César (2012). «Francisco Romero: cartas con intelectuales mexicanos». *Anuario de Filosofía Argentina*, v. 29, pp. 63-86.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN/ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (IISUE/AHUNAM)/FONDO EDUARDO NICOL FRANCISCÁ.
- NICOL, Eduardo (2007). *Las ideas y los días. Artículos e inéditos 1939-1989*. Ed. de Arturo Aguirre. México: Afinita.
- PUCCIARELLI, Eugenio (1975). «Francisco Romero en la cátedra universitaria». *Cuadernos de Filosofía*, n. 22-23, pp. 157-169.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo (1954). *Francisco Romero (1891): vida y obra – bibliografía – antología*. Nueva York: Columbia University.
- ROMERO, Francisco (2017). *Epistolario (Selección)*. Ed. de Clara Alicia Jalif de Bertranou y Intr. de Juan Carlos Torchia Estrada, Buenos Aires: Corregidor.
- ROMERO, Francisco (1956). «Diagnóstico y pronóstico de la crisis». *Imago Mundi. Revista de Historia de la Cultura*, n. 11-12, Marzo-Junio, pp. 33-41.
- ROMERO, Francisco (1949). *Ideas y figuras*. Buenos Aires: Losada.
- RUVITUSO, Clara (2015). *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*. Madrid: Iberoamericana/Franciafort del Meno: Vervuert.
- TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos (2001). «Francisco Romero y el tema de la universidad». En *El pensamiento de Francisco Romero*. J. L. Speroni (ed.). Buenos Aires: Edivérn, pp. 311-327.
- TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos (2001). «Francisco Romero y Coriolano Alberini, o historia de dos congresos». En *El pensamiento de Francisco Romero*. J. L. Speroni (ed.). Buenos Aires: Edivérn, pp. 328-331.
- TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos (1992). «Correspondencia José Gaos-Francisco Romero». *Revista de Filosofía y Teoría Política*, n. 28-29, pp. 159-194.

SOBRE LOS AUTORES

Niklas Schmich es Candidato a Doctor en Estudios Hispánicos y Filosofía e investigador en el proyecto DFG (Fundación Alemana de Investigación Científica) «La recepción temprana de la fenomenología en España y América Latina», asociado a la cátedra de Filosofía Cultural y Estética de la Universidad de Wuppertal. Niklas Schmich is PhD Candidate in Hispanic Studies and Philosophy and Research assistant in the DFG-project «The early reception of phenomenology in Spain and Latin America», associated with the chair of Cultural Philosophy and Aesthetics at the University of Wuppertal.

Manuel López Forjas es Doctor en Estudios Hispánicos e Investigador Postdoctoral de la Universidad Autónoma de Madrid, donde ha sido Profesor de Historia del Pensamiento Español e Iberoamericano. Manuel López Forjas holds a PhD in Hispanic Studies and is currently a Postdoctoral Researcher at the Universidad Autónoma de Madrid, where he has lectured History of Spanish and Ibero-American Thought.